

La Revelación Progresiva

A lo largo de su historia los hombres han ido descubriendo las leyes físicas, químicas y biológicas. Su forma de entender la gravedad o de utilizar el magnetismo, el petróleo o el azufre ha cambiado progresivamente. Y de tiempo en tiempo algunos hombres mejor dotados han dado un gran impulso a esos conocimientos. Del mismo modo, los hombres han ido descubriendo lo divino que hay en nosotros y en el universo, han tenido su vivencia de Dios a través del animismo*, del politeísmo o de cualquier concepción religiosa. También ha podido ocurrir que ciertas formas religiosas eran derivaciones de una revelación anterior tergiversada en el paso del tiempo.

Muhammad reconoció sobre todo, la revelación de Dios en Adán, Noé, Abraham, Moisés y Jesucristo, pero también aceptaba la existencia de muchos otros profetas desconocidos. Bahá'u'lláh (el Profeta o Mensajero de Dios para el día actual) afirma claramente que Dios Se ha manifestado en diversos Seres humanos a lo largo de la historia y que lo seguirá haciendo siempre:

En toda edad y ciclo, a través de la esplendorosa luz derramada por las Manifestaciones de Su maravillosa Esencia, Él ha creado de nuevo todas las cosas.

Estos Espejos se sucederán eternamente Uno a Otro y continuarán reflejando la Luz del Anciano de los Días (Dios). Los que reflejaren la gloria de Ellos seguirán, asimismo, existiendo para siempre, porque la Gracia de Dios jamás cesará de fluir. Esta es una verdad que nadie puede refutar.

Contempla con tu vista interior la cadena de Revelaciones sucesivas que ha unido la Manifestación de Adán con la del Báb. Atestiguo ante Dios que cada Una de estas Manifestaciones ha sido enviada por la acción de la Voluntad y Propósito Divinos, que cada Una ha sido portadora de un Mensaje determinado, que a cada Una Le ha sido confiado un Libro divinamente revelado y ha sido comisionada para descifrar los misterios de una poderosa Tabla.*

Si se toma la Biblia como la única Palabra de Dios, se ha de aceptar que Él sólo

*Creencia en la existencia de espíritus que animan a todas las cosas.

*El Báb (1819-1850) fue el Precursor de Bahá'u'lláh. A los 31 años murió fusilado por orden de los sacerdotes de Irán, y miles de Sus seguidores sufrieron horribles martirios. El Báb fue una Manifestación de Dios y el Fundador de una religión independiente, aunque Su dispensación duró pocos años. La mayoría de Sus seguidores aceptaron a Bahá'u'lláh como el Mensajero prometido por el Báb.

se comunicó de forma directa a los personajes que allí aparecen, casi todos del pueblo judío. Pero otros muchos pueblos, incluso los más primitivos tienen también sus tradiciones, escritas o no. Resulta incongruente que Dios haya permanecido en silencio durante miles de años y sólo haya hablando a un pueblo. Ha sido precisamente ese pueblo judío el que Lo ha entendido de forma exclusiva. Un exclusivismo que también han sostenido los seguidores de otras religiones, al creerse en posesión única de la Verdad.

Atendiendo a las religiones más conocidas, no cabe duda de que tanto Krishna como Buda o Zoroastro renovaron las antiguas creencias arias, ayudando a los hombres de Su época a superar el animismo y el politeísmo. Cada Uno de Ellos prometió una renovación futura: el retorno cíclico de Krishna, el Buda Universal o Maitreya y, según Zoroastro, el imperio de la justicia que traería el Sháh Bahrám (el Prometido Rey Espiritual).

Las religiones de Oriente Medio, con una concepción más lineal de la historia, se suceden una a otra como los capítulos del mismo libro: Moisés, Jesucristo, Muhammad y Bahá'u'lláh. Los judíos no aceptan más que a Moisés, a pesar de las promesas de sus profetas; los cristianos creen que Jesucristo es el único Hijo de Dios y que Él se ha revelado plenamente; los musulmanes creen que Muhammad es el Sello de los Profetas. Según las enseñanzas Bahá'ís, ninguna religión es superior a las demás, ni la definitiva. Todas son adecuadas en su momento y lugar, como los cursos de una misma escuela. Dios se manifiesta de tiempo en tiempo. Su Revelación es progresiva y no ha faltado ni faltará nunca a la humanidad.

¿Cuáles profetas de Dios deben ser considerados superiores a los demás?

Sabed con toda seguridad que la esencia de todos los profetas de Dios es una y la misma. Su unidad es absoluta. Dios el Creador dice: 'No hay distinción alguna entre los Portadores de Mi Mensaje. Todos tienen un solo propósito; Su secreto es el mismo secreto. Honrar a Uno más que a Otro, exaltar a Algunos por encima de los Demás de ninguna manera es permitido. Cada verdadero Profeta ha considerado Su Mensaje como fundamentalmente el mismo que la Revelación de cualquier otro Profeta que le haya precedido'. Por lo tanto, si hombre alguno no comprendiera esta verdad y, en consecuencia, se entregara al uso de lenguaje vano e indecoroso, ningún hombre cuya vista sea perspicaz y cuyo entendimiento sea iluminado permitiría jamás que tal ociosa charla le haga vacilar en su creencia.

¿Por qué, entonces, hay tantas variaciones en los Mensajes entre los distintos Profetas?

El grado de revelación de los Profetas de Dios en este mundo debe, sin

embargo, diferir. Cada Uno de Ellos ha sido portador de un Mensaje distinto y ha sido comisionado para revelarse mediante hechos determinados. Es por esta razón que parecen variar en Su grandeza. Su revelación puede ser comparada con la luz de la luna que derrama su resplandor sobre la tierra. Aun cuando ella revela una nueva medida de su brillantez cada vez que aparece, su esplendor inherente no puede nunca disminuir ni puede su luz sufrir extinción.

Es claro y evidente, por lo tanto, que cualquier variación aparente en la intensidad de su luz no es inherente a la luz misma, sino debe ser atribuida más bien a la receptividad variante de un mundo que siempre cambia. Se le ha confiado un Mensaje a cada Profeta a Quien el Creador Todopoderoso e Incomparable haya determinado enviar a los pueblos de la tierra, y se Le ha encargado actuar en la forma que mejor satisfaga los requisitos de la época en que aparezca. Dios al enviar Sus Profetas a los hombres tiene dos propósitos. El primero es librar a los hijos de los hombres de la oscuridad de la ignorancia y guiarlos a la luz del verdadero entendimiento. El segundo es asegurar la paz y tranquilidad del género humano y proveer todos los medios por los cuales pueden ser éstas establecidas.

¿Cómo debemos considerar a Estas Manifestaciones o Mensajeros de Dios?

Los Profetas de Dios deben ser considerados como Médicos cuya tarea es fomentar el bienestar del mundo y Sus pueblos para que, mediante el espíritu de unidad, puedan curar la dolencia de una humanidad dividida. Nadie tiene el derecho de dudar de Sus palabras o menospreciar Su conducta, porque Ellos son los Únicos que pueden afirmar haber comprendido la paciente y diagnosticado correctamente sus males. Ningún hombre por aguda que sea su percepción puede jamás esperar alcanzar las alturas logradas por la sabiduría y comprensión del Médico Divino. No sería de extrañar entonces, si se encontrara que el tratamiento prescrito por el Médico en este día no fuera idéntico al que prescribió anteriormente. ¿Cómo podría ser de otra manera, cuando las dolencias que afectan al paciente necesitan un remedio especial en cada etapa de su enfermedad? De igual modo, cada vez que los Profetas de Dios han iluminado el mundo con el resplandeciente brillo del Sol de conocimiento divino, invariablemente han emplazado a Sus pueblos, por los medios que mejor se adaptaran a las exigencias de la época en que aparecieran, a abrazar la Luz de Dios. Así fueron capaces de dispersar la oscuridad de la ignorancia y derramar sobre el mundo la gloria de Su propio conocimiento. Por consiguiente, es hacia la más íntima esencia de estos Profetas que los ojos de todo hombre de discernimiento deben dirigirse, puesto que Su único propósito ha sido

siempre guiar a los errados y dar paz a los afligidos. Éstos no son días de prosperidad y triunfo. La humanidad entera está en las garras de múltiples males. Esfuérzate entonces, para salvar su vida con la saludable medicina que la todopoderosa mano del Médico infalible ha preparado.

La vitalidad de la creencia de los hombres en Dios, se está extinguiendo en todos los países; nada que no sea Su saludable Medicina podrá jamás restaurarla. La corrosión de impiedad está carcomiendo las entrañas de la sociedad humana. ¿Qué otra cosa, que no sea el elixir de Su potente Revelación puede limpiarla y revivirla?... Sólo la Palabra de Dios puede afirmar tener la distinción de estar dotada de la capacidad requerida para un cambio tan grande y trascendental.
